



Panorámica de San Vicente de Robres en la actualidad.
Foto: Carlos Sieiro del Nido

El **RENACER** *de* **SAN VICENTE** **DE ROBRES**

TEXTO: José Luis Pérez Pastor y Juan José Aguado Villamuza

FOTOGRAFÍAS: Juan José Aguado Villamuza y Carlos Sieiro del Nido

La historia de San Vicente de Robres es una historia de ilusión, constancia y esfuerzo. También es una historia de apertura de miras, de pensar que un pueblo que carecía de accesos para tráfico rodado no sólo no debía condenarse a la desaparición, sino que debía convertirse en un lugar donde la vida rural ofreciese, en el siglo XXI, todo lo mejor que puede ofrecer: el impresionante paisaje, sus hermosos recovecos recuperados y el encuentro entre generaciones.



San Vicente de Robres es una aldea dependiente del Robres del Castillo, en el Valle del Jubera. A dicho municipio también estaban adscritas las aldeas de Valtrujal, Oliván, Dehesillas y Buzarra, hoy deshabitadas. Este núcleo de población, al que hasta el año 1980 había que acceder a través de un empinado camino a pie o con ayuda de animales, parecía también destinado a la desaparición, pero –gracias al tesón de sus habitantes– en el presente llega casi a triplicar en población, con una veintena larga de vecinos censados, a su ayuntamiento de referencia.

EL AYER DE SAN VICENTE DE ROBRES

Situada a 40 kilómetros de Logroño y a 920 metros de altura, hace 40 años no tenía comunicación por carretera, no tenía agua canalizada, el alumbrado eléctrico era tan deficiente que, de los doce meses del año, seis se pasaban sin luz. Cultivar la tierra se hacía muy costoso y no ofrecía mucha rentabilidad... Poco a poco se iban deshabitando las casas y la soledad y el abandono se apoderaba del pueblo. La escuela mixta, construída en los años

Hace 40 años no tenía comunicación por carretera, no tenía agua canalizada, el alumbrado eléctrico era tan deficiente que, de los doce meses del año, seis se pasaban sin luz

treinta, a la que también acudían los niños de Valtrujal, finalizaba su actividad en la década de los sesenta... Había que hacer algo, o seguir el camino del olvido.

EL RENACER DE UN PUEBLO

Todo renacer partió de ser conscientes tanto de las posibilidades del lugar, por las que merecía la pena emplearse a fondo, como –por

Evolución de las calles de San Vicente de Robres.





(54)



Diversas imágenes del estado de San Vicente de Robres antes de los años ochenta. Hasta el adecentamiento de los accesos el acarreo de cualquier material se hacía a pie o con animales. Lo que ha sido una constante es la participación y la ilusión de los habitantes del lugar.



Fotos: Fondo de Juan José Aguado Villamuza

SAN VICENTE



La casa de cultura, lugar de encuentro y uno de los hitos del renacer de San Vicente de Robres.

Fotos: Carlos Sieiro del Nido

otro lado- de las necesidades más prioritarias y del orden en el que había que acometerlas. A partir de ahí, y tal como rezaban los carteles de un disfraz de unas popularísimas fiestas de disfraces que llegaron a celebrarse, San Vicente se hizo “paso a paso”.

En primer lugar, había que construir una pista por la cual se pudiese llegar en coche hasta la aldea y que facilitase no sólo el tránsito a las personas, sino también el acarreo de materiales para cualquier obra que fuera a acometerse. Después de muchos esfuerzos, idas y venidas, en octubre de 1980 se consiguió que comenzasen las obras, que podrían considerarse como el punto de partida de la recuperación.

Lo siguiente fue trabajar en la canalización del agua, y realizar una primera restauración de la iglesia, cuyo tejado había sido pasto de



Placa de la fuente de San Miguel. Los años ochenta fueron decisivos en la puesta en marcha del movimiento de recuperación.



Foto: Carlos Sieiro del Nido

Dos momentos
del proceso de
recuperación de dos
casas contiguas.



Foto: Juan José Aguiado Villamuza

las llamas. Después había que empezar la tarea de reparar el tendido eléctrico, realizar el adecentamiento de las calles y generar lugares de encuentro. Se encementó la plaza, cada vecino encementó su puerta y, paralelamente, se empezaron a arreglar las casas, de forma que el aspecto general de la población, unido a los nuevos servicios, hizo que la luz comenzara a vislumbrarse.

Todo esto se fue organizando de abajo hacia arriba, primero como acciones concretas

de personas particulares, y como proyectos realizados “a veredas”, que fueron el germen de una organización asociativa como fue la “Asociación Protectores de la Sierra de San Vicente”, hoy transformada en “Asociación Cultural San Vicente de Robres”. Esa estructura acabó generando muchísima implicación, y tuvo su momento culminante cuando, tras un empadronamiento progresivamente creciente, los vecinos acabaron implicándose, en el año 1995, en la alcaldía del municipio matriz, Robres del Castillo, e incorporaron su visión



Se encementó la plaza, cada vecino encementó su puerta y se empezaron a arreglar las casas. El aspecto general de la población, unido a los nuevos servicios, hizo que la luz comenzara a vislumbrarse

tanto a la recuperación de San Vicente como a la propia recuperación de Robres del Castillo.

A partir de ahí, se dio otro paso cualitativo: asegurar la financiación con la instalación de un parque eólico cercano que aporta ingresos estables, gracias a los cuales, y desde aquel año, se pudieron acometer diferentes proyectos de calado que han llevado al pueblo al envidiable estado en el que se encuentra:

un tendido eléctrico nuevo, el embreado de la pista, la construcción de un nuevo depósito de agua, la renovación integral de la plaza y de todas las calles, la construcción de una casa de cultura, la construcción



Estas dos ventanas dan testimonio del antes y del después de la población.



Fotos: Carlos Sieiro del Nido



San Vicente de Robres
es algo más que una aldea
renacida. Es una invitación

de un centro lúdico y la rehabilitación final de la iglesia, entre otras necesidades atendidas, como la instalación de compuertas para evitar la entrada del ganado y la adecuación de espacios de aparcamiento para dejar también los coches fuera de las calles, que quedan exclusivamente para lugareños y visitantes.

UN PUEBLO DEL SIGLO XX

San Vicente de Robres en el siglo XXI es un pueblo envidiable. Su gente no vive de





continuo en sus casas, pero en cuanto disponen de un momento libre en sus vidas acuden a coronar esos 920 metros de altura para disfrutar de la compañía mutua y de los frutos de tan gran esfuerzo conjunto. Todos son conscientes de que la recuperación de estas cotas extremas del medio rural llevan aparejadas un cambio de rol de estos núcleos poblacionales. Los usos del pasado nunca podrán volver a darse en sus mismos términos, pero una aldea es un lugar magnífico para encontrarse y para dotar a los

más jóvenes de unos valores de convivencia y de una experiencia vital tremendamente valiosa.

San Vicente de Robres es algo más que una aldea renacida. Es una invitación. Si uno sube a almorzar al pie del parque eólico, allí donde se halla la fuente de Patalamora, podrá ver a la vez el paisaje y el progreso, y podrá ser testigo de toda esta historia que en estas líneas hemos querido resumir.

San Vicente de Robres es hoy una población con vitalidad y centro de no pocas actividades.

